EL PAMPERO americano

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro cielo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña su hermosura...

N° 18 | Buenos Aires - setiembre de 2008 | $ 7

LA OPERACIÓN GEORGIA Y LA REORIENTACIÓN DE LA GEOESTRATEGIA YANQUI

I

Desde la caída de la Unión Soviética, la estrategia angloyanqui tuvo como objetivo prioritario el control del Asia Central, condición necesaria para ser el factor predominante en la geopolítica de Eurasia. «Quien controle Asia Central, controlará Eurasia y quien controle Eurasia, dominará el mundo»: así puede parafrasearse el apotegma esgrimido por sus geoestrategas desde McKinder hasta Brzezinski. Lo que en esencia los lleva a impedir un acuerdo de potencias euroasiáticas que excluya a Estados Unidos del «gran juego». Pueden admitir por eso que la Unión Europea y China jueguen como potencias regionales, siempre que queden subordinadas a la estrategia global de la superpotencia única. Pero además deben acotar el rol de Rusia que, de ser posible, les convendría dividir en dos o tres estados. Pues lo esencial es vedar la conformación de una alianza entre Rusia y la Unión Europea, entre Rusia y China, o entre las tres, es decir, un acuerdo geopolítico «por líneas interiores» que permitiese a ellas independizarse o confrontar con las grandes potencias marítimas.

Debido fundamentalmente a la crisis interna de Rusia en la década de los '90 y a su consecuente debilidad, dicha estrategia logró avances sustanciales. Pues conviene advertir que, a partir de la guerra contra el terrorismo y de la invasión a Afganistán, fueron incorporados a la OTAN prácticamente todos los países de Europa Oriental, antes incluidos en la órbita rusa, y se instalaron bases yanquis en varias ex repúblicas soviéticas del centro asiático.

O sea que la expansión de la OTAN hacia oriente y la presencia yanqui en Asia Central impidieron el mencionado entendimiento entre Rusia y la Unión Europea (sobre todo Francia y Alemania), y subordinaron la última al eje Washington-Londres. Esto debía culminar incorporando Ucrania y Georgia (quizás Azerbaiján también) a la OTAN, para cerrar una buena parte del cerco a Rusia y afectar su acceso al Mar Negro. Un paso intermedio fue la constitución de un acuerdo de cooperación militar entre Georgia, Ucrania, Azerbaiján y Moldavia (GUAM). Importante observar que Georgia y Azerbaiján constituyen en el Cáucaso sur un corredor que conecta el Mar Negro y el Caspio, con lo que su paso a la esfera de influencia yanqui implica la instalación entre Rusia e Irán de una cuña que permite avanzar hacia el control de una de las principales fuentes mundiales de gas, ubicada en el Asia Central, de acceso actualmente vedado por la interposición iraní.

EN ESTE NUMERO

Rucci: lesa humanidad y lesa patria

Colombia, Bolivia y nuestro destino

Leopoldo Lugones

La batalla de Montecassino

Sarkozy: operación CIA-mafiosa

Los juicios a Isabel Perón

El avance de esta estrategia topó con dos factores adversos: el empantanamiento yanqui en Irak y el fortalecimiento ruso desde la llegada de Putin al poder. Por eso muy influyentes sectores del poder yanqui cuestionaron la prioridad otorgada a la guerra en Irak, que desviaba el esfuerzo norteamericano de su objetivo geopolítico prioritario. Llegaron a decir que, por el excesivo peso del lobby pro-israelí en la alianza sustentadora del poder de Bush y los neo-conservadores, se había subordinado la política yanqui a los intereses israelíes, y que un eventual triunfo de Obama podía producir en la política exterior de Washington un cambio drástico de prioridades.

II

La pretensión de controlar el Asia Central no se restringe por cierto a la cuestión del petróleo y el gas, pero el factor energético es allí fundamental. Pues precisamente por haberse convertido en gran potencia energética, como principal abastecedor de gas de Europa, pudo Rusia recuperar la iniciativa. Y el campo donde acaban de producirse importantes avances de Moscú, con el consecuente retroceso anglosajón, es la geopolítica energética del Cáucaso y el Asia Central precisamente.

En efecto, no mucho antes de desatarse el conflicto en Georgia, Rusia logró una gran victoria estratégica: su empresa estatal *Gazprom* acordó comprar la totalidad del gas de Turkmenistán (uno de los principales productores mundiales), así como financiar allí el desarrollo de nuevos yacimientos y gasoductos. Téngase en cuenta además: 1) que ya desde años antes los hidrocarburos de Kazakhstán son exportados por tuberías rusas; 2) que se espera que muy pronto Gazprom ofrezca acuerdos igualmente ventajosos a este país y a Uzbekistán, el otro gran productor de gas de la región, para completar así su control de la producción de este combustible, y 3) que ya en diciembre del 2007 se había formalizado un acuerdo entre Rusia y las tres repúblicas centroasiáticas mencionadas, para proveer de gas al sur de Rusia y reexportarlo desde allí a Europa. Todo ello mientras simultáneamente avanzan las conversaciones entre Rusia, China y las repúblicas del Asia Central para que el gas de la región no se dirija solamente hacia Rusia y Europa, sino también hacia Beijing, de modo que ésta pueda reducir consecuentemente su dependencia de los hidrocarburos del Medio Oriente.

III

Estados Unidos y sus aliados manejaban por su parte un proyecto alternativo: sacar el gas de Asia Central a través de gasoductos que, desde las fuentes de producción, atraviesen Azerbaiján, Georgia y Turquía, para dirigirse hacia Europa e Israel eludiendo por el sur el territorio ruso.

Ya está construido el ducto **BTC –*Bakú***, Azerbaiján-***Tiflis***, Georgia-***Ceyhan***, Turquía–, operado por *British Petroleum*, con participación de Israel, y tendido a través del corredor Georgia-Azerbaiján para transportar los hidrocarburos de este último, ducto que fue esencial para la consolidación del bloque pro yanqui integrado por Georgia, Azerbaiján, Turquía e Israel.

Este proyecto alternativo se continuaría con el ducto ***Nabucco***, que desde Turquía llegaría a Austria vía Bulgaria, Rumania y Hungría, conectándose con la tubería BTC y las fuentes de producción en Asia Central a través de un ducto submarino en el Caspio. Pero el acceso a los yacimientos de gas quedó cuestionado luego del acuerdo de Gazprom con Turkmenistán.

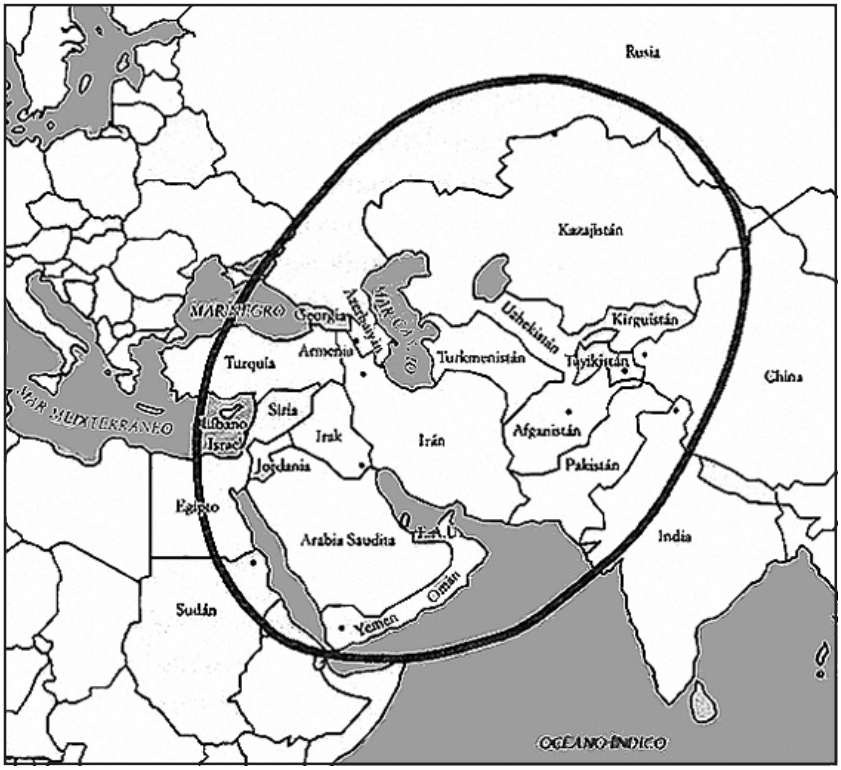
La estrategia angloyanqui busca reducir la dependencia energética europea de Moscú y contrastar la creciente influencia geopolítica rusa, pero sin Nabucco se empantana. Los acuerdos sólo entre países eurasiáticos, como el de Rusia, China, las cinco repúblicas ex soviéticas del Asia Central e Irán quizás, son de los que debilitan la geoestrategia yanqui para Euroasia.

La única alternativa sería apelar a los suministros de gas de Medio Oriente, en particular de Irán. ¿Habrá un giro en la política de Washington respecto de este país? ¿Será cuestionada la sintonía de Estados Unidos con los intereses israelíes? ¿Y aceptará Irán un acuerdo que lo distancie de Rusia y lo deje a merced de Washington, o bien negociará su integración a un gran acuerdo energético con Moscú?

Como trasfondo de estos convenios, tenemos el acuerdo de cooperación militar, octubre de 2007, entre la *Organización de Cooperación de Shangai* (Rusia, China y las repúblicas centroasiáticas, con Irán como observador), y la *Organización del Tratado de*

Seguridad Colectiva (Rusia, Bielorrusia, Armenia, Kazakhistán, Uzbekistán, Tayikistán y Kirguizistán). Sólo Turkmenistán no participa de este acuerdo, aunque, como ya se señaló, mantenga con Rusia fuertes vínculos en materia energética. Pero este bloque político-militar representa, por supuesto, un claro desafío a la hegemonía de Estados Unidos y la OTAN y a la entera geopolítica euroasiática de Washington.

En este contexto resalta la significación geopolítica, enorme, de Irán, ubicado entre las dos grandes zonas de producción de hidrocarburos (Asia Central y el Golfo Pérsico), en el centro del área que Washington quiere controlar. En otros términos, dicho país es una suerte de gran frontera entre la zona de influencia rusa y la zona de influencia yanqui (los países del Golfo), que confrontan por el control de vastos recursos energéticos. Un Irán volcado hacia Rusia y China, amenazaría la supremacía de Estados Unidos y sus aliados en toda la región.



IV

Fue aquí donde Rusia y Georgia desataron su enfrentamiento de agosto. No quedan dudas de que fue Tiflis la que inició hostilidades atacando Ossetia del Sur, región que ya había intentado separarse de Georgia y donde, como parte de los acuerdos de cese de fuego, residía un contingente ruso. Y de que tal decisión contó con el aval norteamericano, puesto que sólo el respaldo yanqui podía garantizar que las fuerzas georgianas no fuesen rápidamente barridas por los rusos.

En julio se había efectuado una cumbre del GUAM donde consideraron justamente la incorporación de algunos países de la región a la OTAN y el desarrollo hacia Europa de corredores de energía que no pasaran por territorio ruso. Inmediatamente después hubo en la región ciertos ejercicios militares conjuntos con participación yanqui, que tuvieron la contrarréplica de ejercicios rusos del mismo estilo.

A partir de la llegada al poder de Mijail Saakashvili Georgia es una parte importante en el dispositivo estratégico angloyanqui. El actual presidente georgiano asumió el gobierno como resultado de la denominada «revolución rosa» de 2003-2004 (análoga a la «revolución naranja» de Ucrania), revolución protagonizada por un conglomerado de ONGs occidentales entre las cuales sobresalen las vinculadas a George Soros, como el *Open Society Institute* y el *Soros Fund Management*, además de la *Freedom House* y la *National Endowment for Democracy*. Pues Soros ha promovido movimientos semejantes en todos los países de Europa oriental, y Saakashvili y varios de los principales integrantes de su gobierno han sido ejecutivos de tales organizaciones. Esas ONGs y la revolución de Saakashvili fueron coordinadas además por el embajador norteamericano en Tiflis, Richard Miles, que llegó a Georgia inmediatamente después de orquestar el descabezamiento de Slobodan Milosevic en Serbia con la misma metodología.

Por otra parte, el ejército georgiano fue entrenado y pertrechado por norteamericanos e israelíes. En los ejercicios que tuvieron lugar días antes del ataque a Tskhinvali (capital de Ossetia del Sur), participaron un millar de consejeros militares israelíes, y tropas estadounidenses. Más aún, en las operaciones en Ossetia intervinieron, coinciden distintas fuentes,

mercenarios de Ucrania. Este país llegó a amenazar con no permitir operar a la flota rusa desde Sebastopol, puerto ucraniano base de la flota rusa, en virtud de los acuerdos de disolución de la ex Unión Soviética.

Todo ello indica que el ataque fue una operación estratégica de largo alcance, no reacción a una supuesta agresión rusa.

V

¿Cuáles fueron los objetivos y cuáles los resultados? Objetivo inmediato: presentar a Rusia como el agresor que intenta volver a someter los países de su periferia para reconstruir el antiguo imperio zarista o soviético. Pero también dar nuevo impulso al ingreso de Ucrania y Georgia a la OTAN, propuesto por Washington en la cumbre de abril de la alianza atlántica y rechazado por Francia y Alemania. Porque éstas, pese a su giro pro yanqui de los últimos tiempos, no quieren o no están en condiciones, dependencia energética mediante, de confrontar con Moscú (llamativas las declaraciones del ex canciller Schröeder sobre el conflicto, coincidentes por completo con el punto de vista ruso). Y claro que el ingreso de Ucrania a la OTAN significaría una derrota estratégica, para Moscú casi irreversible.

El objetivo estratégico de largo alcance fue tentar a Rusia para que invadiera Georgia, y desencadenar luego una guerra de desgaste como la que Moscú tuvo que librar en la década del '80 en Afganistán, con la inevitable intervención de Ucrania y probablemente de Turquía. Una guerra en la región, además de erosionar el poder ruso, hubiese cuestionado todos los recientes avances geopolíticos rusos en el Asia Central, e implicado una explosión en el área donde Moscú pretende consolidar su influencia exclusiva.

No obstante Rusia no cayó en la trampa. Se limitó a recuperar el control de Ossetia del Sur y Abjazia, reconoció la independencia de ambas regiones, pero no invadió Georgia. Aunque en Moscú había quienes lo impulsaban y proponían incluso, cuando parecía concretarse el bloqueo a la flota rusa en Sebastopol, invadir Ucrania. A partir de las dudas que la iniciativa de Washington generó en la Unión Europea, Rusia logró además un *statu quo* que la favorece, por acuerdo entre Sarkozy y Medvedev. Ahora controla militarmente el área, se instaló con fuerza en las dos regiones separatistas y provocó una fisura en la relación USA-UE, precisamente cuando se venía produciendo un importante acercamiento político entre ambos.

Pero no todo ha sido adverso a Washington-Londres. La instalación del «escudo misilístico» en Polonia y la República Checa, tan controvertido en estos países, fue definitivamente acordado menos de una semana después de los acontecimientos en Georgia. Es decir, que el argumento de presentar a Moscú como agresor para incorporar sus ex satélites al cerco norteamericano de Rusia tuvo también sus logros.

Sin embargo, en este plano, quedó abierta la incógnita sobre Ucrania, apuesta geopolítica mayor. En efecto, la confrontación georgiana generó en la coalición surgida de la «revolución naranja» una crisis política interna entre el presidente Yushchenko y la primer ministro Tymoshenko, que unidos habían desplazado al tercero en discordia, el jefe del bloque proruso Yanukovich. Pues Tymosehnko, favoreciendo a Moscú, se opuso a que Ucrania integre la OTAN. En diciembre, en otra cumbre de la alianza atlántica, volverá Estados Unidos a plantearlo.

VI

La operación Georgia supone un giro de fondo en la geoestrategia norteamericana para todo Medio Oriente y para el Asia Central. Ya señalamos que en el propio seno el poder yanqui ha sido cuestionada, por su excesiva dependencia del lobby sionista norteamericano, la estrategia de Bush y los neo-conservadores respecto de Irak-Irán. Ella provocó como reacción el acercamiento Rusia-China-Irán, justamente la coalición que deben evitar a toda costa; introdujo interferencias en la relación USA-UE y por fin entrampó a Washington en una guerra tremendamente desgastante.

Los sectores críticos se alinearían en principio con Barak Obama, ya que el eventual triunfo de éste haría que la geoestrategia yanqui retorne a los objetivos prioritarios: Asia Central, no Medio Oriente. Notorios representantes del *establishment* –como Zbigniew Brzezinski, Madeleine Albright o Richard Holbrooke, por dar nombres indicativos– se han reagrupado detrás del candidato demócrata, planteando claramente la necesidad de este giro en la política exterior.

Sin embargo la reorientación de la geoestrategia yanqui trasciende el mero cambio de signo partidario en la Casa Blanca; factores del poder profundo y real de Estados Unidos son los que la planean. De hecho esta reorientación ya comenzó, con el desplazamiento de neoconservadores notorios como Rumsfeld, Perle y Wolfowitz y la aparición, en puestos claves, de un Roberto Gates en el Pentágono, por ejemplo, o un Stephen Hadley en el Consejo de Seguridad Nacional. Punto de partida de este giro fue el informe de la Comisión Baker Hamilton, diciembre de 2006, que criticó la guerra en Irak. Lo siguió el informe de la comunidad de inteligencia norteamericana, diciembre de 2007, descartando que Irán esté embarcado en un programa nuclear militar: el planeado ataque a Irán, tan promovido por el lobby sionista y el gobierno israelí fue así definitivamente desalentado.

Con las reservas del caso, podría decirse que termina la era Bush-Cheney-neoconservadores y comienza la etapa Brzezinski-Trilateral-Rockefeller-Soros. Estos pretenden reorientar los grandes objetivos geopolíticos 1) hacia el Asia Central y un Pakistán a ser balcanizado y anulado como eventual aliado de China, 2) hacia el cerco y división de Rusia, 3) a circunscribir China al Este de Asia y 4) a intentar una negociación con Irán y Siria, para alejar el centro del conflicto del Golfo Pérsico. ¿Cuál será entonces la opinión del lobby proisraelí de Estados Unidos? ¿Acaso la *Organización de Cooperación de Shanghai* reemplazará al islamismo como gran enemigo?

No está demás aclarar que estas son intenciones, objetivos a desarrollar cuyo logro no es forzoso, porque es obvio que Rusia, China e Irán también son concientes de ellos. Y que el desenlace de la operación Georgia es de hecho un tropezón serio, por lo menos, para la nueva geoestrategia.

VII

La operación Georgia ha tenido por cierto sus réplicas en América del Sur. Aunque esto sea harina de otro costal, no pueden dejar de mencionarse la profundización de la alianza Chávez-Putin y la presencia de buques y aviones rusos en el Caribe para maniobras conjuntas con Venezuela. Esto es además una respuesta a la decisión norteamericana de desplegar nuevamente la Cuarta Flota, inactiva desde hacía 40 años, en aguas del Caribe y de América del Sur, decisión muy objetada por Argentina y especialmente por Brasil.

La estrategia de Chávez, en la mira de Washington, apunta a establecer una red de acuerdos y alianzas que eleven todo lo posible el costo político –y quizás militar – de cualquier operación desestabilizante promovida desde Estados Unidos.

Por otra parte Brasil, a las amenazas contra su soberanía amazónica, debe agregar ahora la de los buques de la Flota mencionada que navegan cerca de sus mega-yacimientos de petróleo recientemente descubiertos; por eso aceleró sus planes de reequipamiento militar y desarrollo nuclear, en los que juega un rol especial el acuerdo estratégico con Francia, que prevén profundizar en una próxima cumbre en diciembre.

Pero advirtamos que ambas estrategias, la de Venezuela y la de Brasil, aunque pretenden preservar las soberanías respectivas, tienen diferencias importantes. Y esto hay que analizarlo en la perspectiva de la de la unificación sudamericana, objetivo geopolítico mayor de nuestras naciones. Chávez se respalda en un poder que desafía o confronta con la hiperpotencia y apuesta a la caída del mundialismo unipolar. Brasil intenta aprovechar, sin romper con Estados Unidos, las brechas que deja el eventual paso hacia un esquema multipolar, mientras se apoya en quienes despuntan como socios de Washington y aumenta su margen de maniobra autónoma.

Estas dos estrategias no son necesariamente contradictorias, pero sí notoriamente diferentes. De allí la importancia de avanzar, como se viene haciendo y subrayamos en nuestro anterior artículo, hacia la concreción de un *Consejo de Defensa sudamericano*, en el marco de la Unión de Naciones Sudamericanas. Este Consejo debería constituirse como el ámbito de concertación geopolítica que compatibilice una estrategia común de autoprotección, frente a la nueva etapa mundial que probablemente será más conflictiva y traumática que la de Bush y compañía. Pues al vaivén de los intereses en juego las coyunturas favorables tampoco faltarán. Y América Románica debería aprovecharlas.

M. D.

El lunes 15 de setiembre, ante noticias que circulaban por los media y por otros canales, decidimos hacer un breve escrito que fuera difundido lo más rápida y vastamente posible para esclarecer la reinante confusión, tanto más peligrosa cuanto más hondos y nobles los sentimientos movilizados en los corazones argentinos. El esclarecimiento siguió en reunión del 25 de setiembre donde remmemoramos la figura del compañero inolvidable. Al retomar aquí buena parte de ese escrito, bien recibido por los nacionales, así como reflexiones debatidas en la reunión, creemos necesario ampliarlos, dar algún otro ejemplo, precisar la argumentación. Pretendemos que los interesados recapaciten y retrocedan en sus equivocadas decisiones –después de la difusión de nuestro escrito inicial ya parecen en parte haberlo hecho–, para que la integridad de nuestra patria argentina y americana no sea vulnerada ahora por vías a las que hace poco era impensable ver comprometidas en tamaños desatinos.

A propósito del asesinato de Rucci

LESA HUMANIDAD Y LESA PATRIA

Aparentemente para mejor recuerdo del incomparable dirigente asesinado hace 35 años, compañero José Ignacio Rucci, todo a lo largo y ancho del país se desarrolla hoy un operativo que con insensatez atenta contra la soberanía de la nación y puede incluso comprometer gravemente su futuro histórico. El señuelo es la noble figura del compañero caído, miserablemente asesinado por miserables, el sentimiento patriótico y la profunda indignación que causa la impunidad de sus asesinos, varios de ellos ubicados en expectables magistraturas. Pero en el operativo anti-nación –y esto es lo que nos preocupa– se han envuelto instituciones tan caras al movimiento nacional y tan entrañadas en el legado de Perón al pueblo argentino como la CGT, nada menos.

Porque mientras Rucci estuvo a su frente, la CGT supo defender tanto los intereses de los trabajadores o de la política y doctrina de Perón, como los de la Nación misma, los tres a la vez, con coraje y eficacia ejemplar, con aquella claridad y simpatía singulares que despiertan, entre los que tuvimos el privilegio de convivir de algún modo con ellas, el más cálido y reconfortante de los recuerdos. En cambio la central sindical actual, junto con numerosas organizaciones, magistrados y personajes que como peronistas se presentan, clama, como es de dominio público, por vías parlamentarias o judiciales que de uno u otro modo llevarán a que el impune crimen de que José fue víctima sea declarado de *lesa humanidad*.

¿Qué es eso de lesa humanidad?

Cuando hace suya esta figura jurídica, una nación cede por lo pronto su poder de juzgar, según sus propias leyes o mejor convenga a su destino político, todos los delitos que en su territorio se cometan. Acepta un criterio de derecho internacional (ver nuestro Nº 15) que la obliga a declarar imprescriptibles algunos de ellos; permite que, después de siglos, su consideración sea abierta en los juzgados nacionales, y facilita su posterior reconsideración, posible gracias a la menemista constitución aquí vigente desde 1994, por tribunales supra-nacionales subordinados a organismos e intereses mundialistas, como la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) o la Corte Penal Internacional establecida por el Tratado de Roma, donde Soros, entre otros, tiene abundante injerencia.

Esto quiere decir que si una institución o particular –con fondos que los enemigos del país no dejarán de proveerle, por supuesto– iniciara juicio por delitos de lesa humanidad a nuestra nación y ejército por las atrocidades efectivamente cometidas durante la campaña del desierto que dirigió el general Roca, por ejemplo, nos encontraríamos con que:

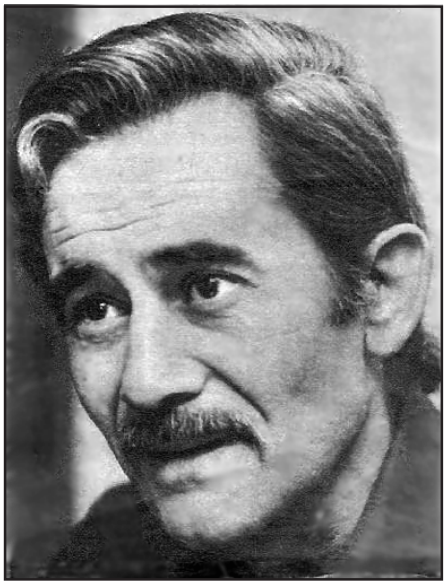
1) Los delitos real o supuestamente cometidos hace más de un siglo no prescribieron y su caso puede ser aún juzgado por los tribunales ordinarios.

2) El juzgamiento puede ser llevado, en última instancia, ante tribunales internacionales financiados y dirigidos por intereses vorazmente codiciosos de nuestros bienes y tierras.

3) Al vaivén de esos intereses, nuestra nación, y en casos análogos cualquier otra de América románica, puede así quedar condenada a ceder parte de su territorio y recursos a reales o supuestos descendientes de las víctimas de semejantes delitos. Pero claro que las nuevas regiones, con sus bienes, no quedarían

entonces bajo jurisdicción real de los mapuches, por supuesto, sino más inermes y al alcance de los dueños del mundo, que desde el *Mapuche's Documentation Center*, con sede central en Londres, entre otros, alientan y financian este tipo de acciones. Y nuestras naciones, las originadas en la Guerra de la Independencia, o lo que permaneciera de ellas luego de tal mutilación, serán también considerablemente más pobres e indefensas de lo que ahora están.

Negocio perfecto pues para Soros o Kissinger, para los intereses que gobiernan el mundo, uno cuya posible realización se acelera cuando se declara de lesa humanidad cualquier delito que sea, como quieren tantos supuestos peronistas hoy rápidamente olvidados del fundamento de la doctrina que aparentan defender. Porque como particularidad especial en Argentina, es jurisprudencia aquí que de lesa humanidad sólo sean los delitos en los que esté claramente comprometido el Estado. O sea que éste, y por lo tanto el pueblo argentino, será el que obligatoriamente pague los platos real o supuestamente rotos.



Y no se quiera contradecirnos argumentando que la justicia local o internacional da fundamentos como para que la aplicación retroactiva de la figura de lesa humanidad a delitos del pasado pueda tener algún límite. Ya sabemos la flexibilidad con que jueces y tribunales manejan los recaudos jurídicos, dicen algo ahora y lo desdicen poco después, a voluntad de los dueños del mundo. Nadie puede ser tan descabezado como para imaginar que a los aliados triunfantes en la segunda guerra mundial se les pueda aplicar esta figura, establecida contra los derechos de los pueblos, por las atrocidades militarmente ineficaces de toda ineficacia que entonces cometieron, como la destrucción del monasterio de Monte Cassino (ver en este Nº págs. 15-18) o el inicuo bombardeo de Dresde. Tampoco los tribunales internacionales al uso encontraron delito contra la humanidad en el lanzamiento de miles de misiles por los yanquis y la OTAN, a lo largo de un mes y medio largo, contra Serbia y Kosovo; pero sí en el ex presidente serbio Milosevic, una entre las víctimas de semejante atrocidad. Para no hablar de Irak, Afganistán, el Líbano. Esto es lo que los dirigentes políticos y sindicales, lo que los equivocados hijos y demás allegados a José deberían tener en cuenta, como prudencia elemental, cuando se embarcan en una aventura jurídica no ya de final incierto, sino de más que segura resolución en contra de nuestro país, nuestro Estado y nuestro pueblo.

Deudos de ex guerrilleros real o supuestamente desaparecidos ya fueron o seguirán siendo beneficiados con jugosos resarcimientos –sustraídos al erario público y por lo tanto a la totalidad del pueblo argentino– en virtud de esta figura jurídica. Con ella pueden perseguir además a Isabel (según trata también este número), con la pretensión de involucrar en el descrédito a Perón e incrementar de paso, considerablemente, el número de deudos a beneficiar. Sólo que estos detalles no deben impedir la visión del todo: cualquier acontecimiento de la historia argentina y americana podrá ser juzgado y sus actores condenados, con consecuencias como las detalladas a propósito de la conquista del desierto. Ya la CIDH condenó, por un caso de 1970, a Panamá, su pueblo y Estado, a pagar 190.000 dólares. Pero los casos a juzgar no acaban con éste y la extorsión sobre los escasos bienes panameños queda en el país hermano tan indefinida y gravemente abierta como aquí.

En fin, la consecuencia tal vez más delicada de semejante emprendimiento consiste en que se quita así al Estado nacional la facultad de amnistiar, como hizo a lo largo de la historia cualquier Estado cuando quiso acabar con disputas incesantes entre sectores enemigos, gracias a las cuales gobernar era imposible. Por algo quienes reclaman lesa humanidad para el crimen, repugnante sin duda, de que fue víctima el coronel Larrabure, inculpan al Estado argentino, requisito indispensable en este tipo de demanda, por haber decretado la amnistía de mayo de 1973.

No es de extrañar entonces que inveterados enemigos del país, de su soberanía y del compañero caído, alienten con tanto fervor esto que es hoy una claudicación del movimiento nacional y de las banderas que Perón le legó, magníficamente defendidas por José, donde la soberanía sin desmedros es el fundamento de todo lo demás.

Operación extraviada

Observemos por lo demás que tal claudicación es parte de un operativo cuidadosamente orquestado. El año pasado fue la publicación del libro de Beraza, en Vergara, donde la figura de José es simpática y bastante verazmente tratada por un autor miembro del Centro Cultural *Francisco «Paco» Urondo* de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, circunstancia particularmente llamativa si se sabe que fue Urondo justamente quien dirigió el operativo criminal contra la vida de Rucci. Pues ya Eugenio Méndez, *Confesiones de un montonero*, Sudamericana-Planeta 1985, había esclarecido suficientemente los sucios pormenores del asesinato y los participantes en él.

Pero hoy se suceden de pronto los mails y páginas internéticas que, invocando castigo a los delincuentes, reclaman el arriamiento de las banderas por las que José y el general dieron su vida. Cierto columnista de La Nación e inveterado enemigo del país entrevista en su nocturno programa televisivo dominical a los hijos del dirigente asesinado, para que conmoción afectiva y confusión se agudicen. Otro que trabaja en Perfil (!), publica, con el nombre de *operación traviata*, un libro profusamente promocionado, que poco añade a lo que el de Méndez detalla, pero que apunta también a espesar los sentimientos y confusiones de ahora; mientras como por azar, recomienda entusiasmado este libro, en su tapa, otro columnista del diario mencionado y televisivo conductor. Por si eso fuera poco La Nación misma, en su editorial (!!) del lunes 15 de setiembre, celebra alborozada la iniciativa en definitiva leso-humanitaria de Moyano y los suyos. Y la consideración mediática no terminó ahí por cierto.

Tanta bambolla actual ante datos que ¡ya en 1985! eran claros, no debe engañarnos: operación *traviata* quiere decir operación *desviada*. Y esto califica no tanto a la que terminó con la vida de José, aquélla logró el objetivo buscado, sino a ésta, la ahora en marcha, que busca sumar el movimiento nacional a los criterios políticos y jurídicos del mundialismo.

Los dirigentes sindicales incluidos en este desvío deberían tener presente la advertencia del general: «El pueblo marchará con los dirigentes a la cabeza o con la cabeza de los dirigentes». Tal vez no sea necesario ni que les dé su merecido el pueblo. Quizá los mismos que se ocuparon de Rucci o de Vandor, reserven para unos cuantos de ellos, por otras razones, el mismo final, cuando la desviación en marcha quede consumada. O quizá los condecore Soros. En cualquiera de los casos, preferimos no estar en su pellejo.

Pues no puede olvidarse que los derechos del hombre como tal, de la humanidad abstracta sin radicación en ningún territorio, nación o cultura, fueron proclamados por la Revolución Francesa, mientras velaba por ellos con el cotidiano alimento de sangre que la guillotina sacaba de la cabeza y el cuerpo de los franceses concretos. Esta ecuación no ha cambiado. Un delito que admite *lesión* no a un hombre singular ni a un país, sino a la *humanidad*, moviliza empeños mundialistas cuya voracidad sólo se satisface cuando las cabezas ensangrentadas comienzan a rodar.

Pero lo peor es que pidiendo lesa humanidad se incurra en delito de ***lesa patria*** –único leso-delito que preocupaba a nuestro general– o se favorezca su cometido. Nuestro movimiento no debe exigir el esclarecimiento judicial del asesinato, sino promover el político, que no requiere de ningún juez, y la derogación en nuestro país de la figura jurídica internacional espúrea. Y que así Argentina y América románica sean libres para mantener amnistías pasadas que les convengan, libres para disponer otras nuevas, sin revocaciones jurídicas desestabilizadoras. Pues una vez que una revocación es aceptada, otra y otras son siempre posibles, para que enfrentamientos y guerras internas no tengan fin y para que el sinárquico enemigo global invasor disponga de un arma jurídica que esgrimirá, cuando le resulte oportuno, para perseguir nunca a los que con beneplácito mundialista asesinaron, sino a los que, como José Ignacio, defendieron con su sangre no la humanidad universal precisamente, sino la existencia soberana de la nación.

Arnaldo C. Rossi

En el Nº 81 de ***Ciudad de los Césares*** *(Casilla 16480, Correo 9, Santiago de Chile), revista entrañablemente amiga, entre las interesantes reflexiones políticas que su director suele ofrecernos, constan las que aquí se entregan a la consideración de nuestros lectores. Pues conviene recordar cuánto encarecía don Simón Bolívar la preservación del* uti possidetis*, es decir, el mantenimiento de las fronteras de nuestros países dentro de los lineamientos territoriales que previamente las habían configurado, trazadas en su momento bajo el dominio español, en particular durante el feliz reinado de Carlos III. Providencias a las que hay que añadir también las resultantes de una historia independiente de dos siglos, cuyas determinaciones no pueden ser desestimadas sin graves consecuencias para la preservación de nuestras naciones, las de América Románica por supuesto.*

Derecho público americano

Colombia, Bolivia y el destino de América Románica

Las fuerzas del Estado nacional colombiano han dado duros golpes a la guerrilla y, por lo que se ve, se aprestan a dar otros más. Del ***Estado nacional colombiano***: esto es lo que celebramos. No compartimos la posición de quienes piensan que, como el presidente Uribe está visiblemente alineado con EE.UU., y como es explicable que las fuerzas militares colombianas reciban información y material desde Washington, todo lo que se haga o se deje de hacer desde Bogotá está viciado por ese pecado de origen. Hasta la disgregación de hecho de una nación sería aceptable, según esto, si quien se opone a ella es el representante de un Estado que –en América, y en estos tiempos– está hipotecado por los compromisos que se sabe. ¿Qué se supone debería hacer, en un caso como el de Colombia, el gobierno de un Estado soberano? Y si se replicara que, por lo dicho, ese Estado no es enteramente soberano, ¿debería acaso ese gobierno resignar las últimas funciones que le restan y dar vía libre a todas las fuerzas disgregadoras, del signo que sean: político-ideológico, narcoproductor, étnico? ¿Acaso ello fortalecería la independencia nacional? ¿Demostraríamos nuestra fiera oposición al global-imperialismo –que, desde luego, es un enemigo real– consintiendo alegremente en la desintegración de nuestra nación? Quienes así piensan dan a entender con ello que miran a las naciones de América Románica como instrumentales para unos fines políticos que no son los de esas naciones; en una lucha seguramente tan globalizante como el global-imperialismo al que dicen combatir.

Otra cosa sería si, hipotéticamente, las FARC estuvieran en condiciones de tomar el poder en Bogotá: podría considerarse entonces la conveniencia de ese evento en el contexto político americano y mundial. Pero aparentemente el movimiento guerrillero nunca ha pretendido tanto; tal como es, resulta muy débil para imprimir rumbos nuevos a la nación, y fuerte sólo para debilitar o paralizar al Estado. Como en otros terrenos y en otras naciones, lo primero es que el Estado nacional recupere su plena capacidad de acción y su pleno control del territorio.

Por las mismas razones se debe mirar con alarma lo que ocurre en Bolivia, e independientemente de cómo se estime la orientación política del gobierno de Evo Morales. Evo podrá haber sido torpe, y verse hoy desbordado por las fuerzas que él mismo alentó –proclamarse en etapa constituyente era saltar en el vacío jurídico y político–. Hoy, no le queda más que abogar por la unidad de la patria boliviana en que sus aliados indigenistas declaran no creer.

Es posible que nacionalistas chilenos de cortos alcances, so capa de «geopolítica», vean con placer la autonomización –en el extremo, eventualmente secesión– de los departamentos del Oriente boliviano; otros simplemente creen que con la oligarquía «blanca» de Santa Cruz habrá mejores oportunidades para los negocios. ¿Qué dirían ellos si algo semejante ocurriera en su propio país, hipótesis no tan lejana?

Porque las fuerzas disgregadoras en acción en Bolivia son las mismas en obra en Colombia, y potencialmente en toda América; variedades locales más o

menos. Ninguna de nuestras naciones está hoy inmune a este tipo de desgarramientos: sean, en un caso, productores y gestores financieros locales que quieren vincularse directamente, y en su exclusivo provecho, a las trasnacionales; sean, en otros, coartadas ecológicas para el abandono, a disposición del primero que pase, de territorios nacionales; sean pulsiones secesionistas a nombre de los pueblos indígenas. Y el país de Sucre puede ser sólo el primer experimento en nuestra América.

Porque fresca está, y ante nuestros ojos, la desaparición de un Estado europeo (la antigua Yugoeslavia, atacada recientemente en sus últimos residuos), acompañada de la toma de posesión más directa de la Europa central por el global-imperialismo. Particularidades étnicas o de otra clase hay en todas partes, y todas pueden ser atizadas, enconadas y usadas para la desarticulación de una nación, en provecho de terceros. Ha de ponerse, por ello, en el haber de la presidente Bachelet el que rehusara sumarse a la universal condena contra China –aunque probablemente sólo perspectivas comerciales la animaran–; harto transparente es la maniobra destinada a jaquear al Reino del Medio a propósito o so pretexto del Tibet.

Por tanto, lo primero en esta hora es preservar las naciones de la América Románica. Ese debe ser el consenso básico de los patriotas americanos, ése, la base del *ius publicum americanum*. Resistir, cuando no se puede hacer nada mejor, es un objetivo grandestratégico obligado. A la espera de cambios en la relación de fuerzas del mundo y del continente que permitan el paso a otra fase de la *Segunda Guerra de la Independencia*.

Erwin Robertson

Leopoldo Lugones, en el 70º aniversario de su muerte

Cuando se trata de meditar la muerte de un gran poeta, siempre es necesario un silencioso recogimiento. Y Lugones era sin duda uno de ellos, uno entre los más grandes de toda la lengua castellana, y seguramente el mayor de la Argentina. Pero las circunstancias de su muerte fueron además especialmente trágicas. Un itinerario de ahondamiento constante y penosísimo –sea en la estética concreta de su poesía y de su prosa, sea en sus inquietudes religiosas o políticas– y la consecuente purificación a la que ese itinerario lo sometió fueron dejándolo paulatinamente más solo y más incomprendido. No pudo seguir entonces con el heráklico trabajo de sostener un país entregado al desgano y la rapiña y cayó antes de culminarlo. Él mismo ya lo había intuido, tenía profunda y secreta conciencia de su destino; por eso había podido escribir así:

«¡Pobre pájaro afligido
Que sólo sabe cantar,
Y cantando, llora el nido
Que ya nunca ha de encontrar!»

El primero de los textos que en nuestras páginas de honor reunimos es la conmovedora alocución que pronunció en 1913 en el teatro Odeón, para concluir sus conferencias, luego reunidas en su libro *El payador*, y se refiere a Herakles y su estirpe precisamente.

Trascribimos luego dos de los más bellos y significativos de sus *Poemas Solariegos*, 1927. Ellos testimonian, uno, el ontismo de Lugones, su preocupación por ahondar siempre en la belleza del aquende hasta alcanzar la raíz inderogable; otro, el fervor por su estirpe hispano-criolla capaz de servir, a lo largo de siglos y por los más diversos caminos, a esa belleza precisamente.

Y sigue por fin una página de don Nimio de Anquín que seguramente permitirá ahondar en el recogimiento meditativo.

EL LINAJE DE HÉRCULES

Entre las deidades helénicas, Hércules, además de ser el antecesor de los paladines, fue uno de los grandes liróforos del panteón. Y con esto, el numen más popular del helenismo. Más directamente que cualesquiera otros, los héroes y los trovadores de España fueron de su cepa; pues sabido es que las leyendas medioevales, con significativa, simbólica alusión al carácter de la raza, considerábanle creador del estrecho de Gibraltar y fundador de Ávila. La herencia nos viene pues continua, explicando esto, mejor que ningún otro análisis, la índole caballeresca y las trascendencias de nuestra historia.

Arruinada en Provenza durante el siglo XII, aquella civilización de los trovadores y de los paladines, estos últimos siguieron subsistiendo en España, donde eran necesarios mientras durase la guerra con el moro; de suerte que al concluir ésta, tuvieron en el sincrónico descubrimiento de América, la inmediata y postrera razón de su actividad. Así vinieron, trayendo en su carácter de tales, los conceptos y tendencias de la civilización que les fue peculiar, y que rediviva en el gaucho, mantuvo siempre vivaz el linaje hercúleo.

Y no se crea que esta afirmación comporta un mero ejercicio del ingenio. Nuestra vida actual, la vida de cada uno de nosotros, demuestra la existencia continua de un ser que se ha transmitido a través de una no interrumpida cadena de vidas semejantes. Nosotros somos por ahora este ser: el resumen formidable de las generaciones. La belleza prototípica que en nosotros llevamos, es la que esos innumerables antecesores percibieron; innumerables, porque sólo en mil años son ya decenas de millones, según lo demuestra un cálculo sencillo. Y de tal modo, cuando el prototipo de belleza revive, el alma de la raza palpita en cada uno de nosotros. Así es como Martín Fierro procede verdaderamente de los paladines; como es un miembro de la casta hercúlea. Esta continuidad de la existencia que es la definición de la raza, resulta así, un hecho real. Y es la belleza quien lo evidencia, al no constituir un concepto intelectual o moral, mudable con los tiempos, sino una emoción eterna, manifiesta en predilecciones constantes. Ella viene a ser, así, el vínculo fundamental de la raza.

El ideal de belleza –o sea la máxima expansión de vida espiritual (pues para esto, para que viva de una manera superior, espiritualizamos la materia por medio del arte), la libertad– propiamente dicho, constituyó la aspiración de esos antecesores innumerables; y mientras lo sustentamos, dámosles con ello vida, somos los vehículos de la inmortalidad de la raza constituida por ellos en nosotros. El ideal de belleza, o según queda dicho, la expansión máxima de la vida superior, así como la inmortalidad, que es la perpetuación de esa vida, libertan al ser humano de la fatalidad material, o ley de fuerza, fundamento de todo despotismo. Belleza, vida y libertad, son, positivamente, la misma cosa.

Ello nos pone al mismo tiempo en estado de misericordia, para realizar la obra más útil al mejoramiento del espíritu: aquella justicia con los muertos que según la más misteriosa y por lo tanto más simbólica leyenda cristiana, Jesús realizó, sin dilación alguna, apenas libre de la envoltura corpórea, bajando a consolarlos en el seno de Abrahán. Son ellos, efectivamente, los que padecen el horror del silencio, sin otra esperanza que nuestra remisa equidad, y lo padecen dentro de nosotros mismos, ennegreciéndonos el alma con su propia congoja inicua, hasta volvernos cobardes y ruines. La justicia que les hacemos es acto augusto con el cual ratificamos en el pasado la grandeza de la patria futura; pues esos muertos son como largos adobes que van reforzando el cimiento de la patria; y cuando procedemos así, no hacemos sino compensarles el trabajo que de tal modo siguen realizando en la sombra.

Así se cumple con la civilización y con la patria. Movilizando ideas y expresiones, no escribiendo sistemáticamente en gaucho. Estudiando la tradición de la raza, no para incrustarse en ella, sino para descubrir la ley del progreso que nos revelará el ejercicio eficaz de la vida, en estados paulatinamente superiores. Exaltando las virtudes peculiares, no por razón de orgullo egoísta, sino para hacer del mejor argentino de hoy el mejor hombre de mañana. Ejercitándose en la belleza y en la libertad que son para nuestra raza los móviles de la vida heroica, porque vemos en ella el estado permanente de una humanidad superior. Luchando sin descanso hasta la muerte, porque la vida quieta no es tal vida, sino hueco y sombra de agujero abierto sin causa, que luego toman por madriguera las víboras.

Formar el idioma es cultivar aquel robusto tronco de la selva para civilizarlo, vale decir, para convertirlo en planta frutal; no divertirse en esculpir sus astillas. Cuanto más sabio y más bello sea ese organismo, mejor nos entenderán los hombres; y con ello habráse dilatado más nuestro espíritu. La belleza de la patria no debe ser como un saco de perlas; sino como el mar donde ellas nacen, y que está abierto a todos los perleros. Detenerse en el propio vergel, por bello que sea, es abandonar el sitio a los otros de la columna en marcha. De ello nos da ejemplo el mismo cantor cuyas hazañas comentábamos. Penas, destierro, soledad, jamás cortaron en sus labios el manantial de la poesía. Y hasta cuando en la serena noche alzaba la vista al cielo, era para pedirle el rumbo de la jornada próxima, junto con aquella inspiración de sus versos, que destilaba en gotas de poesía y de dolor, la viña de oro de las estrellas.

QUIETUD MERIDIANA

Canta el silencio en la inmensa
Serenidad luminosa
Que sobre el campo reposa
Y al fondo del bosque piensa.

Canta el silencio en el alma
La gloria del mediodía,
Con tan perfecta armonía
Que no es más que luz y calma.

Canta el oro del trigal,
Canta la fuerza del roble,
Y la bondad grave y noble
Del corazón del nogal.

Canta la sazón labriega
Del rubio calor que suda,
La noble espalda desnuda
Bajo el peso de la siega.

Y lo remoto del día,
Donde parece que el cielo
Se acaba de abrir al vuelo
De un grande ángel que subía;

Y el albor con que al pasar
Perfila su ala en la vela,
Sobre la lejana tela
Que empina el azul del mar;

Y el gozo del hombre bueno
Que ganó bien su descanso;
Y el sosiego del buey manso
Que rumia, conforme, su heno;

Y el ojo del agua tersa
Que mirando desde el pozo
Con celestial alborozo
Se azula en la hondura inversa;

Y el sano y valiente afán
De la madre laboriosa,
Que con honradez sabrosa
Se está dorando en el pan.

DEDICATORIA A LOS ANTEPASADOS
(1500 – 1900)

A Bartolomé Sandoval,
Conquistador del Perú y de la tierra
Del Tucumán, donde fue general,
Y del Paraguay, donde como tal,
A manos de indios de guerra
Perdió vida y hacienda en servicio real.

Al maestre de campo Francisco de Lugones,
Quien combatió en los reinos del Perú y luego aquí,
Donde junto con tantos bien probados varones
Consumaron la empresa del Valle Calchaquí.
Y después que hubo enviudado,
Se redujo a la Iglesia, tomando en ella estado,
Y con merecimiento digno de la otra foja,
Murió a los muchos años vicario en La Rioja.

A don Juan de Lugones el encomendero,
Que, hijo y nieto de ambos, fue quien sacó primero
A mención las probanzas, datas y calidades
De tan buenos servicios a las dos majestades;
Conque del rey obtuvo, más por carga que en pago,
Doble encomienda de indios en Salta y en Santiago.

Al coronel don Lorenzo Lugones,
Que en el primer ejército de la Patria salió,
Cadete de quince años, a libertar naciones,
Y después de haber hecho la guerra, la escribió.
Y como buen soldado de aquella heroica edad,
Falleció en la pobreza, pero con dignidad.

Que nuestra tierra quiera salvarnos del olvido,
Por estos cuatro siglos que en ella hemos servido.

Leopoldo Lugones
1874 - 1938

LUGONES, POETA ÓNTICO

En la conciencia poética de Lugones lo metafísico no tiene eco. Nada hay en sus versos que denuncie la presencia de lo profundo, ni de lo altísimo. No hay en ellos ni la obscuridad abismal de la poesía órfica, ni el vértigo dantesco de allende las nubes; ni las elevaciones de Claudel, ni las humillaciones contritas de Verlaine. Tampoco la sensibilidad preternatural de Rilke, ni la nostalgia del infinito de Leopardi. Su aficción a Hugo fue puramente externa, una seducción que penetró por el oído e impuso una imitación rítmica. Lugones no se parecía a ninguno de éstos; pertenecía a otro género. Ensayemos determinarlo.

Lo primero que hallamos en Lugones es el amor a su sangre, amor que a veces llega a la línea del orgullo o que la desborda. Se complace en ascender de antepasado en antepasado hasta llegar a lo que cree la raíz del tronco generacional. Grecamente diremos que crea el mito genetlíaco de los lugónidas, especie de familia divina que tiene su razón en la luna, o en todo caso no más allá de las ocho esferas cósmicas. El intento no es caprichoso, ni se inspira en una tonta pretensión de casta, sino que nace de un corazón profundamente homérico, ganoso de *epos*, de gestas titánicas y de connubios olímpicos. La presencia lugoniana es un acontecimiento supratemporal, fuera de la cronología normal y vulgar de la familia humana.

Todos los poetas que hemos nombrado interpretaban una situación más o menos permanente: pisaban una tierra natal y se hacían eco de una sangre o, como solía decir Peguy, de una raza. Eran las voces de la raza, porque ella es lo que se asienta en la tierra y desde allí hace oír su voz, como el eco de la vida. Toda verdadera poesía se da con una raza verdadera, y toda gran poesía con una gran raza. Ni Homero, ni Hesíodo, ni Píndaro, ni Tirteo se explican por sí, como una aparición individual desligada de un fundamento: su fundamento es la raza, asentada en la tierra, desde donde se eleva la voz de la gran poesía.

A través de los meandros de su genealogía, Lugones busca su raza, o sea su fundamento, pues su tierra la ha encontrado en el bravío suelo provinciano, áspero, desolado y macho. No en la pampa que es hembra («La Guerra Gaucha» es el anti «Martín Fierro», porque es la epopeya del hombre americano que defiende su tierra hasta la muerte; mientras que el «Martín Fierro» es el relato del individuo nómade que constantemente huye; «La Guerra Gaucha» crea patriotismo y coraje, el «Martín Fierro» resentimiento y astucia; la una es poesía de vida o muerte, el otro versificación de homicidio y de sobre-vida). Busca su raza, decimos, con una insistencia que asoma en cada verso hasta transformarse en una obsesión. Lugones padece la obsesión genealógica que en realidad es la obsesión de su raza. La necesitaba porque sin ella no podía cantar y como solamente era poeta tampoco sin ella podía vivir. ¿La halló? Fue como si la hallase, porque nadie como él estuvo aquí más cerca del Epos, de la gran poesía que es como la palabra de Dios, capaz de crear mundos desde la nada.

Por ello la poesía de Lugones es preferentemente retrospectiva y mira al pasado para recrearlo con su incomparable fuerza épica y lírica. La energía, el vigor poético de Lugones no tiene parangón en la poesía española en general. No puede tenerlo, porque la poesía española es siempre positiva o negativamente teológica. Pero el pasado de América –y de nuestra Argentina– no es profundo, pues estas tierras pertenecen al futuro puro, al futuro sin pasado, y por ello el sondeo de Lugones no encuentra aquí abismo. Y entonces el poeta, ante el riesgo de quedarse sin tema, crea su raza o descubre su sangre homérida y se da a revivir las viejas epopeyas con el mismo amor –en él autentísimo amor– de los rapsodas que tejieron las historias de Ilión y Ulises. Pues Lugones es poeta óntico, cognitivo, homérico, señorial, de la *eunomía*, de las realidades terrenas, de la aristocracia, de la entraña del pródigo e inagotable aquende, de la América sin espíritu pero con alma; no del cielo ni del infierno, sino de la madre tierra y de la raza que cuida las mieses y los ganados y sabe morir por la Patria o en la desventura de la desolación. Nadie como él pudo escribir con mayor verdad:

«Llevo en mí la Patria entera
Que es una dulzura cordial,
Como la miel del panal
Lleva en una gota la pradera»

Nimio de Anquín

In memoriam

LA BATALLA DE MONTECASSINO Y LA DESTRUCCIÓN DEL MONASTERIO BENEDICTINO

«Algún día todo el mundo conocerá la verdad sobre lo ocurrido en Montecassino».
(Abad Gregorio Diamare, 6 de Enero de 1944.)

Así quedó el monasterio fundado por San Benito luego del bombardeo aliado, militarmente útil sólo para que los alemanes aprovecharan las ruinas para defenderse mejor

Quizás nunca, a lo largo del siglo XX, el comienzo de La Eneida: *Arma virumque cano…* haya investido a una batalla mejor que a ésta. Eso sí, por dos razones habría que decirlo en plural: «Canto las armas y los héroes…», porque allí pelearon guerreros, muchos de los cuales se convirtieron en héroes, y porque esto sucedió en una tierra bien conocida por Virgilio y a menos de 100 Km de su propia tumba.

138 Km al sur de Roma y 75 al norte de Nápoles se encuentra la pequeña ciudad de Cassino; sobre la colina, detrás del pueblo, se levanta la famosa Abadía de Montecassino, fundación de San Benito de Nursia. Descripta ya por Terencio Varrón, Cassino fue volska antes de ser romana.

Cuando en el 527 desde Subiaco llegó San Benito Abad, encontró la ciudad al pie de la colina destruida por los bárbaros. Y en la cima restos de una acrópolis y un templo de Apolo venerado por los lugareños. En el área de este templo levantó San Benito dos iglesias y allí se estableció y vivió sus últimos años. Y comenzó la historia de este monasterio, el más importante de Occidente, padre de muchos otros.

Los lombardos lo destruyeron en 581 y en 717 monjes de San Giovanni Laterano y eremitas del lugar lo restablecieron. San Bonifacio, apóstol de Alemania, envió discípulos para estudiar la regla benedictina para el Monasterio de Fulda. Acudieron de toda Europa: San Willivaldo de Inglaterra; Carlomán, (hijo de Carlos Martel). Ratchis, rey de los lombardos, deja el cetro y se hace monje, quizás como reparación por lo de 581. Crece el estudio de las letras con el monje Warnefrido, hasta que los sarracenos incendian en 883 el monasterio y matan a los monjes. El Papa Agapito II lo restaura en 949.

Al comenzar el siglo XI tenemos la era de mayores grandezas del monasterio. Durante la Edad Media y el Renacimiento llegó a ser la más pura fuente de la vida benedictina y un gran centro de intensa vida intelectual. Papas y emperadores lo visitaron (Enrique II en 1022). Dicen que San Odilón de Cluny quedó maravillado con los monjes. En 1087 el famoso Abad Desiderio fue elegido Papa con el nombre de Víctor III. En el siglo XII lo visitó Santo Tomás de Aquino; las luchas entre las casas de Suabia y de Anjou convirtieron a los monjes en guerreros. Un terremoto lo afectó en 1349.

Los franceses (1504) dañaron la Abadía utilizada como fortaleza en sus guerras con los españoles. El Gran Capitán tuvo que tomar por asalto el monasterio para convertirse luego en su más decidido defensor,

consiguiendo la protección del Papa Julio II y del Rey Fernando el católico. Siguieron siglos de esplendor hasta que los franceses lo saquearon. En 1805 José Bonaparte lo secularizó nombrando a los monjes conservadores del edificio y del archivo. Uno de sus protectores en el siglo XVIII fue Carlos III de España, fundador de nuestro Virreynato.

Convertido así este monasterio en uno de los monumentos más importantes de la Cristiandad y la cultura europea, llegamos a la II Guerra mundial. Testimonio de su amor a las letras fue su riquísima biblioteca de 60.000 volúmenes. ¿Qué dos mejores custodios que San Benito y Virgilio para tutelarlo a través de los siglos hasta que la batalla de 1944 volvió a lacerar esta tierra sagrada para la religión y la cultura?

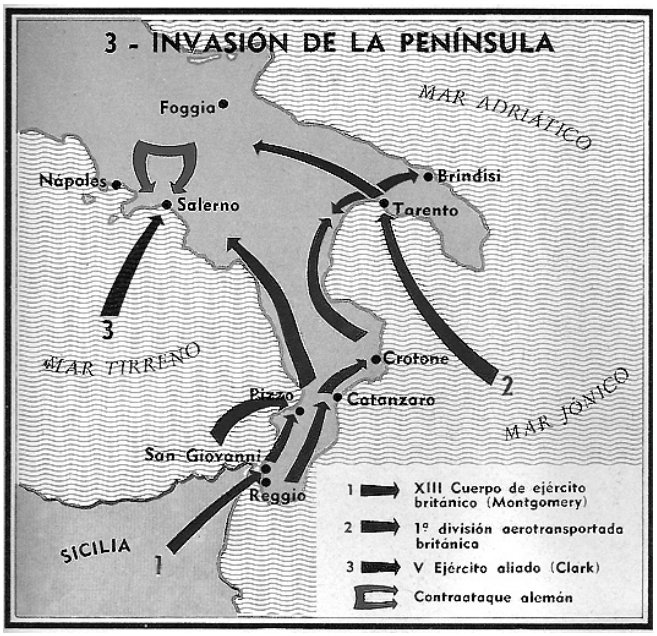
La batalla de Montecassino se desarrolló entre enero y junio de 1944, seis meses que dejaron como resultado la destrucción del monasterio y una victoria sin gloria para los aliados, otra sin esperanza para los polacos y una retirada gloriosa para los soldados alemanes, quienes lo convirtieron en unas Termópilas del siglo XX, según dijera nuestro querido amigo y maestro el profesor Carlos Disandro.

Antecedentes: los desembarcos en Sicilia y Salerno

Después de la conquista de Túnez por los aliados y el bombardeo de la isla Pantelleria, la lógica apuntaba a Sicilia.

Ante la crisis Hitler ofreció a Mussolini cinco divisiones frescas para fortalecer a las diez italianas en la isla. Mussolini, por cuestión de prestigio, dijo que tres bastaban. Pero no había criterio unido sobre el próximo paso aliado entre los dos líderes del Eje. Mientras el general Jodl [1] intentaba convencer a Hitler de que los aliados atacarían Cerdeña, Mussolini y el mariscal Kesselring [2] y sus respectivos estados mayores estaban convencidos de que el próximo paso sería Sicilia, combinado quizás con algún desembarco audaz en el Adriático o el Tirreno. En mayo de 1943 los aliados hicieron lo obvio: Sicilia. La única división alemana allí era la 15 de Granaderos Panzer. Inmediatamente fue despachada la famosa División de Paracaidistas *Hermann Göring*, cuerpo elite de la *Luftwaffe*, que meses después se cubriría de gloria en Montecassino. Poco para las vacilantes divisiones italianas estacionadas en la isla. Kesselring comprobó que las enviadas por Berlín eran pocas y llegaban tarde. Si se replegaron casi intactas de Sicilia, pese al intenso bombardeo, fue por lo vacilante del avance aliado y por la gran cantidad de tropas del 6º ejército italiano que iban cayendo prisioneras. [3]

Para alivio de Kesselring el alto mando aliado no había intentado hasta entonces un desembarco en Calabria, que hubiera impedido la retirada de las tropas alemanas por el estrecho de Messina y convertido al desembarco en Sicilia en una abrumadora victoria aliada, ya que Kesselring disponía sólo de sus dos divisiones para todo el sur de Italia.



A todo esto el 25 de julio fue destituido Mussolini por el rey Víctor Manuel III. [4] Para Hitler esto fue señal segura de que el nuevo gobierno italiano del mariscal Badoglio [5] buscaría salir del conflicto firmando paz por separado con los aliados. Y así fue. Sin embargo el mariscal Kesselring no lo creía, por afecto a los italianos y por su temperamento optimista. Desde Berlín llegó

una orden terminante: desarmar las tropas italianas al primer indicio de capitulación.

El 3 de setiembre se firmó el armisticio entre el nuevo gobierno italiano y los aliados y Montgomery cruzó el Estrecho de Messina. El 8 se produjo el desembarco en Salerno junto con la noticia del armisticio. «Aunque los alemanes fueron tomados por sorpresa –dice Liddel Hart– su acción en Roma fue rápida y decisiva, y como el deseo íntimo de los italianos era dejar de combatir, ¡en ausencia de los aliados se rindieron a los alemanes!».

Después de dejar instrucciones, incumplidas, de resistir a los alemanes, el jefe del estado mayor del ejército italiano, General Roata, huyó hacia el sur siguiendo a Badoglio y el rey. Esto libró a los alemanes de la desagradable situación de usar las armas contra sus antiguos aliados y evitó que Roma se convirtiese en campo de batalla. Kesselring se comprometió a considerar ciudad abierta a Roma y respetó este compromiso hasta el fin de la ocupación alemana en junio de 1944.

Causa del éxito del desembarco aliado en Salerno fue para los alemanes su desesperante falta de tropa y la virtual inexistencia del arma aérea. Si los aliados no pudieron avanzar de un solo impulso hacia Roma fue por una extraña combinación de errores tácticos y estratégicos, sumados a la timidez de sus mandos en el frente. Según John F. C. Fuller, lo que podía haber sido una campaña rápida se prolongó de una forma agobiadora que «se puede dividir en tres partes: 1. la razonable, hasta la captura de Nápoles; 2. la política, hasta la ocupación de Roma y 3. la absurda, de Roma en más.

No obstante, el 11 de septiembre en Salerno la única intervención masiva de la Luftwaffe puso en situación crítica el desembarco: los aliados estuvieron a un paso de la frustración. Por el contrario, el desembarco en Calabria fue precedido por un «colosal golpe»(Montgomery *dixit),* lamentablemente en el vacío, de la aviación aliada; los alemanes se habían retirado. El 27 de setiembre ocuparon los aliados Foggia y el 1º de octubre Nápoles. El 20 de setiembre los alemanes dejaron Cerdeña y el 4 de octubre Córcega. Esto permitió la recuperación operativa de la magnífica 90º División de Granaderos Panzer, luego activa en Montecassino.

A mediados de octubre el mariscal Kesselring, siguiendo una cuidadosa estrategia, retiró sus tropas desde el río Volturno hasta el Garigliano. La línea de defensa de Kesselring –que el Alto Mando alemán tardó en aprobar– buscaba formar una llave en el Garigliano y el Sangro con epicentro en Cassino y permanecer allí entre 4 y 6 meses, para preparar una segunda línea en los Apeninos. Esta primera fue denominada *línea Gustav* y la segunda (en preparación) *línea Gótica*. A instancias del mariscal Rommel, Hitler sólo creía posible la línea Gótica para intentar una posterior defensa en los Alpes. Dudó bastante hasta aceptar el plan de Kesselring, quien debido a su capacidad estratégica siguió siendo comandante supremo en Italia hasta su último destino como jefe para la defensa del sector sur del territorio del Reich en 1945. La crisis se produjo en el Sangro – sobre el Adriático– donde el Mariscal Montgomery logró avanzar y tomar prisioneros a los jefes de la 90º Panzer Grenadiere que habían llegado a marcha forzada para frenarlos. Y lo consiguieron en Ortona, que

Montgomery, pese al feroz bombardeo aéreo y de artillería, no pudo tomar.

Desde entonces todos los ojos de ambos frentes se concentraron en la cadena de los Abruzos y en su clave: Cassino y las montañas que lo rodean. Pero ambas partes contemplaban también la posibilidad de desembarcar en retaguardia: Livorno o Civitavecchia para los alemanes y Anzio o algún punto más al sur para los Aliados.

Así estaban las cosas cuando se preparaba la batalla, aunque más exacto es decir, las batallas de Montecassino. Kesselring y von Senger por un lado; [6] Alexander y Clark por el otro. [7]

(Continuará)

F. v. K.

NOTAS

[1] *Alfred Jodl*, 1890-1946, coronel general ejecutado en Nürenberg. Jefe de operaciones en Berlín del *Ober Kommando der Wehrmacht* (Comando supremo de las Fuerzas Armadas).

[2] *Albert Kesselring*, 1885-1960, General mariscal de campo de la Luftwaffe y comandante supremo de las tropas alemanas en Italia en 1943/44.

[3] «Los italianos deseaban frenéticamente rendirse», dijo Eisenhower, no sin socarrona satisfacción.

[4] *Vittorio Emmanuele III*, 1869-1947, rey de Italia 1900-1945, emperador de Etiopía en 1936. En 1922 nombra jefe de gobierno a Benito Mussolini. En 1943 lo sustituye por Badoglio. Abdica en 1945 a favor de su hijo. Muere exiliado en Alejandría.

[5] *Pietro Badoglio*, 1871-1956, Mariscal de Italia, duque de Addis Abeba. En 1943 sucedió a Mussolini en el gobierno de Italia y firmó en setiembre el armisticio con los aliados.

[6] *Fridolin von Senger und Etterlin*, 1891-1963, general de caballería y tropas de montaña. Comandante de operaciones de la línea Gustav, con epicentro en Cassino. Hombre de singular cultura humanística y estudioso del canto gregoriano, decisivo por su protección a los monjes y en el traslado del tesoro del monasterio al Vaticano.

[7] *Sir Harold Alexander* , 1891-1969, mariscal británico, adjunto de Eisenhower en África del Norte, comandante en jefe del teatro de operaciones del Mediterráneo y comandante del XV grupo de ejército en Italia. *Mark W. Clark*, 1896-1984, general norteamericano, comandante de operaciones del XV grupo de ejército. Dirige las operaciones militares en Cassino y en el desembarco de Anzio-Nettuno.

Significación homérica de la hazaña heroica

En la Ilíada, canto 12, versos 232 y siguientes, dos jefes troyanos se exhortan antes de entrar en batalla. Sarpedón dice entonces a Glauco lo siguiente:

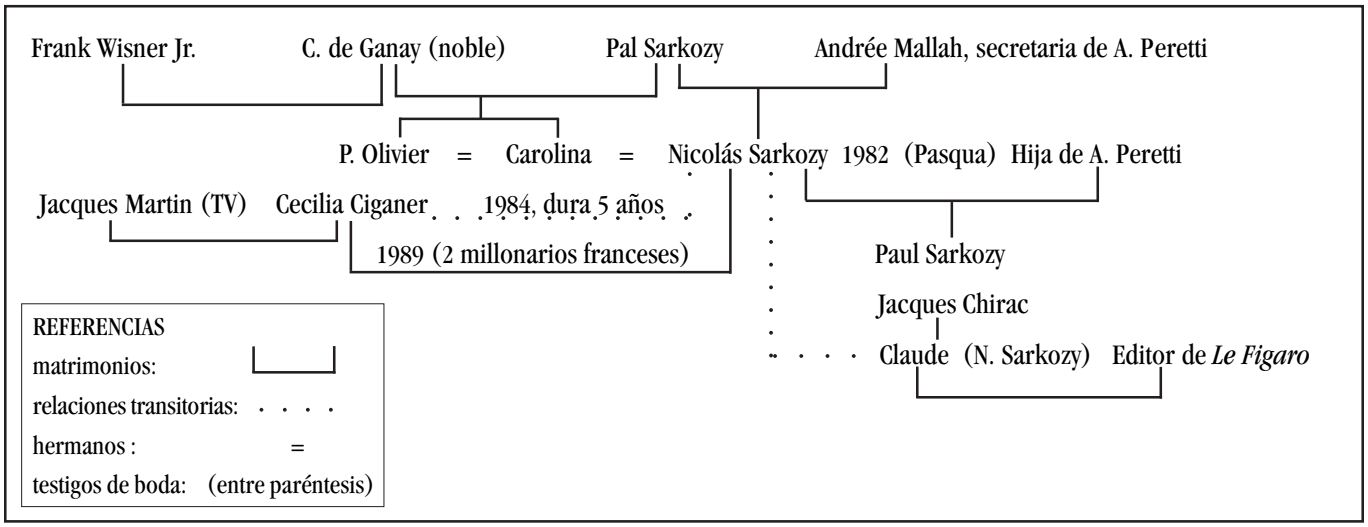
ὦ πέπον, εἰ μὲν γὰρ πόλεμον περὶ τόνδε φυγόντε
αἰεὶ δὴ μέλλοιμεν ἀγήρω τ' ἀθανάτω τε
ἔσσεσθ', οὔτε κεν αὐτὸς ἐνὶ πρώτοισι μαχοίμην
οὔτε κε σὲ στέλλοιμι μάχην ἐς κυδιάνειραν·
νῦν δ' ἔμπης γὰρ κῆρες ἐφεστᾶσιν θανάτοιο
μυρίαι, ἃς οὐκ ἔστι φυγεῖν βροτὸν οὐδ' ὑπαλύξαι,
ἴομεν, ἠέ τῳ εὖχος ὀρέξομεν ἠέ τις ἡμῖν.

Compañero, si es que huyendo de esta guerra ambos
fuéramos siempre a estar de la vejez exentos
y de la muerte, ni yo combatiría en la vanguardia
ni a ti te impulsaría a la batalla que engrandece a los varones.
Como sucede empero que los cortes de la muerte están encima,
incontables, y no es posible que el mortal les huya o los evite,
¡vamos!, demos la gloria a alguno o alguien la dé a nosotros.

Thierry Meyssan (periodista francés detrás de cuya importante información podrían estar quizá los servicios de informaciones soviéticos, entre otros) publicó en la Red Voltaire (http://www.voltairenet.org/article157660.html), *que él dirige, bajo el título de* **Operación Sarkozy,** *datos que aquí resumimos acompañados de un árbol genealógico para facilitar la comprensión de nuestros lectores. A él remiten los nombres en negrita en el texto.*

La jugosa historia de Nicolás Sarkozy

Francia: de *Europa de las Patrias* al gobierno CIA-mafioso



Los antecedentes

Para el desembarco aliado en Sicilia en la 2ª guerra mundial, reclutó la CIA a «Lucky» Luciano, capo de la mafia italo-americana, a través de **Frank Wisner** padre, en la CIA director de planificación anterior a Allan Dulles; aunque ambos unidos en su injerencia en el golpe de estado que llevó a De Gaulle al poder. Tras alejarlos sufrió De Gaulle varios intentos de asesinato, de parte de la CIA y la OTAN, y creó una milicia para protegerse. Algunos de la mafia corsa contratados al efecto fueron: **Charles Pasqua**, luego casado con una heredera de la firma *Ricard*, quien enriquecido con el comercio de ajenjo a Canadá y EE.UU. blanqueó luego su fortuna dedicándose al anís; Etienne Leandri, «embajador» corso de Luciano, y **Achille Peretti**. Para desligarse de ellos los mandó De Gaulle a África. **Pasqua** se convirtió allí en asesor de jefes de Estado, y Leandri en corredor del grupo petrolero ELF (hoy *Total Petróleo*).

De Gaulle tuvo que negociar entonces con los Rothschild ingleses y nombró primer ministro al apoderado de éstos, George Pompidou; al dimitir De Gaulle, Pompidou y Eduard Balladur –secretario general de la presidencia– asumieron en el gaullismo posiciones favorables al poder anglo-yanqui y permitieron la entrada de Inglaterra al Mercado Común Europeo.

Achille Peretti siguió una brillante carrera política: fue alcalde del distrito más rico de París, Neully-sur-Seine (nuestro San Isidro, digamos), y presidió la Asamblea Nacional. Pero en 1972 salieron a luz actividades criminales de la secreta *Unión Corsa*, como el control del tráfico de estupefacientes entre América y Europa. Fueron acusados de eso Jean Ventura, delegado comercial de **Pasqua** en la firma Ricard, y la familia **Peretti**. **Achille** debió renunciar a la Asamblea.

La trayectoria inmaculada

Pasemos al actual presidente francés. Fueron sus padres **Pal**, noble húngaro, y **Andrée Mallah**, de una familia judía de Tesalónica y luego secretaria, como por casualidad, de **Achille Peretti**. Cuando los padres se divorciaron **Nicolás Sarkozy** tomó especial afecto a su madrastra, la noble francesa **Christine de Ganay,** y también a sus hermanastros.

El segundo matrimonio de papá Sarkozy tampoco duró. Entonces **de Ganay** se casó ¡con **Frank Wisner** hijo!, –segundo hombre del Departamento de Estado y miembro de la CIA por tradición familiar– con quien vive en EE.UU. Por eso Nicolás obtuvo formación del Departamento de Estado, mientras se unía al partido gaullista, relacionándose con **Pasqua,** jefe del Departamento de Hauts-de-Seine y ya dirigente de nivel nacional.

La carrera de nuestro hombre es rápida. No podía ser sino así, dados sus padrinos –en más de un sentido-, por parte de ambos padres. Se recibió de abogado en 1982 y defendió, ¡caramba!, los intereses de los corsos amigos. En 1983 reemplazó en la

alcaldía de Neully-sur-Seine, casualmente, a **Peretti**, con cuya hija estaba casado. Pero a partir de 1984 comenzó una relación sentimental con **Cecilia Ciganer**, casada en ese momento con **Jacques Martin**. Sarkozy la conoció al unirlos en matrimonio, como alcalde de Neully justamente. Tras divorciarse de la Peretti terminó Nicolás por casarse con ella en 1989. En 1992, tuvo una breve relación con **Claude Chirac** (hija del heredero de De Gaulle), casada a su vez con un editorialista del periódico *Le Figaro,* en cuya boda Sarkozy había sido testigo. No hay duda que en las bodas de otros, Nico no perdía su tiempo.

En 1993 la izquierda francesa perdió las elecciones legislativas y cohabitaron por eso el socialista Mitterand y el gaullista Chirac, hasta que éste dejó paso a Balladur. **Charles Pasqua,** controlador de la marihuana marroquí y del juego en África francófona, fue nombrado ¡¡ministro del interior!! Sus nexos con Arabia Saudita e Israel y su condición de oficial honorario de la Mossad son conocidos. Nicolás por su parte fue en ese gobierno ministro del presupuesto y vocero. Cuando advirtió la traición de ambos, por proclives a los Rothschild, Chirac hizo alejar a Sarkozy y Pasqua del poder. Pero llegó un nuevo escándalo: Balladur quiso usar para financiar su campaña las reservas del partido, escondidas bajo la doble contabilidad ¡de la petrolera ELF!

El apoyo familiar

¿Qué fue entretanto de la familia del prócer en este lado del Atlántico? El marido de su madrastra, **Wisner** hijo, es por puro azar, claro, sucesor de Wolfowitz en el Departamento de Defensa. Y quien junto con la CIA planeó, entre otras democráticas intervenciones, la crisis del partido gaullista francés de la que derivaría el ascenso de Nico al poder. Claro que para ello primero era preciso liquidar políticamente la cúpula del partido y luego, dice Meyssan, desembarazarse de los candidatos hacia derecha o izquierda con alguna posibilidad de triunfo.

Entre los operativos destinados a este fin se cuentan:

1) La amplia difusión del diario de un promotor inmobiliario, que grabado en video fue a parar, ¿por qué vía?, a manos de Strauss-Kahn, jerarca del partido socialista (sí, el mismo que nuestro gobierno apoyó luego para director del FMI). Se abrió así una suerte de caja de Pandora cuya víctima principal fue Alain Juppé, primer ministro de entonces, quien para proteger a Chirac asumió el escándalo con todas sus derivaciones penales. Y Nico reapareció asumiendo como ministro del interior.

2) Hubo luego un escándalo por un falso listado de cuentas bancarias en Luxemburgo. Comprendido en la lista estaba el bueno de Nicolás, quien acusó a su rival político, Villepin, de haberlo incluido. En realidad los listados los había hecho en Londres una oficia de la CIA y el M 16 dirigida por... **Frank Wisner** (¡oh!). Pero Villepin quedó fuera de carrera**.**

3) Sin rival ya la derecha, era necesario en la izquierda un candidato conveniente. Antes de las internas del partido socialista, entraron allí 10.000 militantes del partido trotskista «lambertista», pequeña agrupación anti-stalinista al servicio de la CIA, semejante al partido que en USA formó a los *neocon* (antiguos trotskistas y actuales neo-conservadores, reinantes en la Casa Blanca de la era Bush). La entrada de estos 10.000 cia-trotskistas había sido precedida por la de dos célebres agentes de la central yanqui de inteligencia: Lionel Jospin y Cambadelis, asesor principal de Strauss-Kahn. Gracias a estos «trotskos» ganó las internas Segolen Royal y quedó eliminado Laurent Fabius, único candidato con posibilidades de hacer frente a Nicolás.

Otras menudencias

Digamos por fin que **Wisner**, cuasi padrastro del presidente francés, nombrado por Bush enviado especial para la independencia de Kosovo, insistió en que Bernard Kouchner fuese el ministro de relaciones exteriores del gabinete de Sarkozy, para promover dicha independencia y liquidar la política de Francia con los árabes. Kouchner, ex miembro de una ONG humanitaria, participó, financiado por la *National Endowment for Democracy*, en las operaciones de Brzesinski en Afganistán, junto a Ben Laden y otros anti-soviéticos. En los 90 estuvo en Bosnia y de 1999 a 2001 fue, en Kosovo, Alto Representante de la ONU. Además a través de un antiguo número dos de la CIA, **Wisner** hizo entrar al hijo de su mujer, **Oliver Sarkozy,** como director del fondo de inversiones Carlyle que gestiona las acciones de las familias Bush y Ben Laden simultáneamente.

Y algo estilo prensa del corazón: los testigos del último casamiento de Sarkozy, con la Bruni, fueron Matilde Agostinelli esposa de un banquero sionista neo-conservador de Nueva York que escribe en la revista del American Jewish Committee, y N. Bazire, ex director del gabinete de Balladur convertido en socio-gerente del Banco Rothschild.

NOTAS DE LA REDACCIÓN:

1) Francia no figura dentro del ranking de países más corruptos en las listas del Banco Mundial o de Transparencia Internacional, que encabezan siempre Haití o países del «eje del mal» y donde la Argentina es figura repetida.

2) Debería pensarse en proponer una colecta para que intendentes del cono urbano y funcionarios del gobierno nacional, insondablemente corruptos según La Nación y la Lilita, hagan en Francia al respecto un curso veloz. ¿No son unos vulgares chapuceros ante lo detallado aquí?

Esta publicación nunca ha sido «isabelista», si bajo esa denominación se agrupara a quienes creen o creyeron que María Estela Martínez de Perón, después de su derrocamiento por la conjura militar-guerrillero-clerical de 1976, tenía un destino político a cumplir entre nosotros. Reconocemos sí que supo al frente del gobierno estar a la altura de su deber, y que fue por sus aciertos, no por sus falencias, por lo que aquella conjura la sacó del medio, le quitó la libertad, la quiso sumar, sin éxito, a sus planes. Por eso y por ser la mujer de nuestro general le guardamos el más convencido de los respetos. Y por eso también nos resulta tan indignante la sucia persecución judicial de la que aquí damos cuenta y a la que la cancillería y el gobierno actuales con tanta irresponsabilidad se sumaron.

LOS JUICIOS A ISABEL PERON

1. Concluyó no hace mucho en España el proceso de extradición contra la ex presidente María Estela Martínez, señora de Perón, por su presunta participación en delitos de *lesa humanidad* cometidos durante su presidencia. Un proceso en el que el entonces presidente Néstor Kirchner puso tanto interés, que ordenó a su canciller Taiana diera a los respectivos pedidos de extradición curso preferencial y urgente.

Dos causas promovieron, apenas iniciado el 2007, esta tramitación:

a) El juez Oyarbide involucraba a Isabel en delitos cometidos, tal vez, por la supuesta organización «Triple A»;

b) El juez mendocino Acosta la incriminaba por los decretos que durante su presidencia ordenaron acciones antiguerrilleras en el marco del estado de derecho.

Ambas actuaciones fueron rechazadas, por la Audiencia Nacional española, en sendos fallos de abril de 2008, hoy firmes. Los dos coincidieron en fundar su rechazo en la falta de facultad jurisdiccional de los jueces argentinos para juzgar a la ex presidente. Y se extendieron además (muy sorprendentemente, puesto que con lo primero esto era ya jurídicamente innecesario) sobre la imposibilidad de encuadrar como delitos de lesa humanidad, conforme al derecho internacional vigente, los hechos incriminados.

Esto significa ante todo que los jueces requirentes no podían pedir a España la extradición de Isabel, simplemente porque tampoco podían someterla a una causa judicial en la Argentina, debido a la existencia de una ley, vigente por supuesto, que expresamente así lo dispone. Se trata de la publicada en el Boletín Oficial del 19 de julio de 1984. Su mera lectura denota con tanta claridad el disparate jurídico en que con extraño afán incurrieron nuestros jueces y gobierno que su mera transcripción nos exime de mayores comentarios.

LEY 23.062 DEL 23 DE MAYO DE 1984

ARTICULO 1. En defensa del orden Constitucional republicano, basado en el principio de la soberanía popular, se establece que carecen de validez jurídica las normas y los actos administrativos emanados de las autoridades de facto surgidas por un acto de rebelión, y los procesos judiciales y sus sentencias, que tengan por objeto el juzgamiento o la imposición de sanciones a los integrantes de los poderes constitucionales aún cuando quieran fundarse en pretendidos poderes revolucionarios.

Mediante esta ley se ejerce en la instancia legislativa un acto de contralor constitucional respecto de normas y actos de la especie señalada en el párrafo anterior, del poder de facto, que pueden y deben ser revisados por los poderes de «jure» y que alcanza inclusive a la declaración de invalidez constitucional actual de las actas institucionales dictadas por el gobierno anterior.

ARTICULO 2. Los jueces ***carecerán de legitimación para juzgar a las autoridades constitucionales destituidas*** por actos de rebelión por ausencia del presupuesto representado por su desafuero parlamentario o juicio político previstos constitucionalmente.

ARTICULO 3.- Declárase comprendida en las previsiones de los artículos precedentes la situación de la ex presidente de la Nación, Doña **María Estela Martínez de Perón**, en orden a lo preceptuado en los artículos 18 y 45 de la Constitución Nacional, quien como otros presidentes constitucionales fuera objeto de este tipo de sanciones y hasta de la privación ilegítima de la libertad, sirviendo la presente ley de instrumento de reparación histórica.

ARTICULO 4.- Comuníquese al Poder Ejecutivo. (Resaltados del autor).

Ambos fallos españoles comenzaron así por tener que recordarles a nuestros jueces y gobierno ¡¡cuáles son las leyes vigentes en Argentina!!

2. La ley transcripta establece que las autoridades legítimamente elegidas por el pueblo y derrocadas por un golpe de Estado conservan el status jurídico que tenían antes que el orden constitucional fuera interrumpido, y por lo tanto no pueden ser sometidas a proceso sin previo desafuero o destitución por juicio político.

Esta conclusión podría surgir ya sólo de una correcta hermenéutica del derecho político argentino. Pero la ley la afirma y fija sin margen para interpretaciones adversas. Y avanza incluso, con una declaración expresa a favor de la ex presidente, porque el Congreso de la Nación, y el pueblo argentino por él representado, a modo de desagravio por los padecimientos sufridos por ella durante su ilegal e injusto encarcelamiento, consideran además a esta ley «instrumento de reparación histórica».

3. Con sólo mencionar, como lo hicieron, la existencia de la ley en cuestión, a los tribunales españoles les bastaba, lo dijimos ya, para considerar imposible la extradición pedida. Pero además creyeron necesario abundar en argumentos sobre la cuestión de fondo, o sea, si los supuestos crímenes de que los jueces argentinos acusaron a Isabel pueden o no ser considerados «de lesa humanidad». Dejamos para otra ocasión ocuparnos más extensamente de su jugosa y detallada argumentación, que no sólo deja en ridículo las pretensiones de los jueces de aquí, sino también deja entrever que ellas sólo podrían explicarse en virtud de una clara intención persecutoria.

Sólo una muestra entonces de las torpezas locales. La causa Oyarbide fue paralizada durante años después de dos archivos: en 1981, en plena tiranía militar, y en 1989, durante el gobierno de Alfonsín, a la muerte de López Rega, su imputado más célebre. De pronto se la resucitó en febrero de 2006 a pedido de la fiscalía comandada por el camporista Esteban Righi, bajo pretexto de declarar «delitos de lesa humanidad» los hechos imputados. Pero fiscalía y juez pasaron por alto que este desarchivo era inoperante respecto de Isabel misma, porque para reabrir el proceso deberían haberse incorporado nuevos datos o pruebas, no simplemente nueva calificación de lo ya incluido.

El juez, decidido a cumplir con la impulsora tendencia, pasó por alto esta imprescindible cuestión y accedió a recalificar los delitos comunes investigados. Pero en la resolución designó como posible autor sólo a otro imputado, el conocido Almirón, sin involucrar a Isabel en ellos. Los españoles, implacables, demolieron entonces al juez argentino destacando no sólo la improcedencia jurídica de su pedido, sino su patente incongruencia de fondo.

Y para quien quiera profundizar en el tema los fallos pueden encontrarse en: http://www.elpais.com/articulo/elpepuint/20080428elpepuint_15/Tes.

4. Recordando que nuestra ex presidente fue objeto de numerosas acusaciones jamás probadas y que, contemplada desde hoy, su ilegítima prisión resultó un castigo no a sus errores o debilidades, sino a su tenaz y valiente defensa de nuestra soberanía e integridad territorial, es extraño encontrarnos ahora, 30 años después, con acusaciones penales en su contra tan ridículas como las promovidas por aquella odiosa tiranía con la complicidad de los jueces y fiscales de entonces. ¿No era que «la Argentina del pasado» estaba ya enterrada y no debía volver? Porque estos jueces y fiscales de hoy, más la cancillería y el gobierno que dieron curso a semejante mamarracho, repiten la actuación de aquellos otros hoy tan denostados, por lo menos en apariencia.

¿Qué hilo conductor une estas decisiones a través del tiempo?

¿Por qué esta acusación disparatada se implementa en este preciso momento de la vida política e institucional argentina? ¿Con qué objetivo?

¿Qué poder sustentó, ayer tanto como ahora, este ataque reiterado contra la presidente legítima, esposa además del genio político que dio perfil definitivo a una doctrina americana y del pueblo argentino contra la que siguen estrellándose insidias nacionales e internacionales, hoy refundidas y potenciadas en la Invasión Global?

El general Perón, aquel inolvidable 1º de mayo de 1974, cuando echó de nuestra Plaza a las bandas sedicentes montoneras, nos indicó tener siempre en cuenta que la mayoría de sus dirigentes «son mercenarios al servicio del dinero extranjero».

Y nuestra ex presidente tenía sin duda presente aquel aviso cuando, pocos días antes de ser derrocada, el 6 de marzo de 1976, nos recordó: «La doctrina peronista no se hizo para horas fáciles. Está construida para transitar el camino duro y lleno de dificultades que impone a una nación una vida virtuosa.»

Los peronistas no lo hemos olvidado.

JORGE VISPO

Actividades Culturales

♦ En colaboración con *Ediciones del Copista*, editorial que publicó el libro, el jueves 24 de abril se realizó la presentación en Buenos Aires de PLATÓN, APOLOGÍA DE SÓCRATES: texto griego con traducción, comentario, apéndices y notas de Arnaldo C. Rossi, ocasión en que dijo unas amables palabras el editor, profesor Oscar Roqué Garzón y el traductor disertó sobre: ***Vocación filosófica y reconstrucción del Estado***.

♦ El sábado 7 de junio se presentó El Pampero Americano Nº 17. El licenciado Arnaldo C. Rossi leyó su artículo allí incluido: ***Tradición y tradicionalismo en la guerra semántica*** y resumió el de *M. D.*: ***Las tensiones multipolares y la crisis de Colombia y Ecuador***, todo lo cual permitió luego un interesante intercambio con los presentes.

♦ El sábado 21 de junio Raúl Canicoba disertó sobre ***La batalla de Montecassino en la Segunda Guerra mundial***, proporcionando cantidad de datos y precisiones que sorprendieron al conmovido y participativo auditorio y permitieron pensar en prolongar posterioriormente la exposición de estos temas.

♦ El sábado 5 de julio, con su acostumbrada precisión y pericia en estas cuestiones, el doctor Jorge Vispo se refirió a ***Los delitos de «lesa humanidad» y el juicio a Isabel Perón***, y dejó planteados los fundamentos necesarios para tomar la figura jurídica analizada y sus posibles proyecciones futuras a otros casos con prudente cautela.

♦ Por fin el jueves 25 de setiembre, en recordación del 35º aniversario de la muerte de José Rucci, el licenciado Arnaldo C. Rossi y el doctor Jorge Vispo dieron sus respectivos puntos de vista sobre ***El asesinato de Rucci y los delitos de lesa humanidad*** y permitieron luego un debate fructífero con los presentes.

Agradecemos al *Instituto Teniente General Juan Domingo Perón*, Sarmiento 1469,
3º piso A, Capital, su generosa y desinteresada hospitalidad.

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

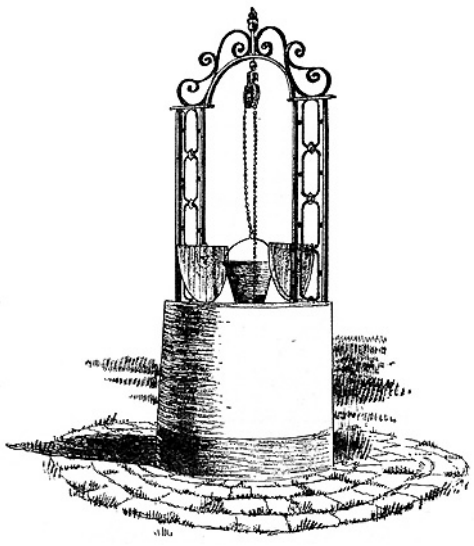
es una publicación de ***Ediciones Cielos Abiertos***

director: Arnaldo C. Rossi

e-mail: pampeamericano@yahoo.com.ar

Correspondencia y Canje a:
Mail and Exchange to:

A. C. Rossi
Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires, Argentina



Para orientarnos

I - La «piedad» mundialista

• Por si se dudara de la importancia del ecumenismo judeo-cristiano para la consolidación sinárquica del gobierno mundial, la agencia AICA informa sobre una reunión habida el 22/9 en el CARI, filial argentina del CFR yanqui, lobby mundialista si los hay. Su actual presidente, Adalberto Rodríguez Giavarini, ex canciller de de la Rúa, recibió allí al *Instituto Superior de Estudios Interreligiosos*, cuyo titular, el rabino Abraham Skorka, entregó el *Premio Maimónides al diálogo interreligioso*. ¿A quién? A don Jorge Bergoglio «cardenal», por supuesto. Pero también homenajearon en la ocasión a varios felizmente extintos: el rabino Marshall Meyer –sospechado, como se sabe, de pedofilia– y el disolvente ex cura José Severino Croato, entre otros. Y claro que al también «cardenal» Jorge Mejía, tan empeñado aún en esta noble causa.

• Al conmemorarse un nuevo aniversario de la Comunidad San Egidio, Bergoglio encareció en la catedral el 6/9 los trabajos de dicha gente, conducentes a la paz (léase *guerra*) tanto en Mozambique (ver nuestro Nº 15), como en otras regiones de este vasto mundo. Presentes en la ocasión estaban también directivos de la *B'Nai B'Rith* (*Nación* 8/9, p 11), un obispo ortodoxo ruso, el embajador de Italia, etc.

• «Los argentinos necesitamos comprendernos a nosotros mismos, necesitamos maestros que nos conduzcan» dijo también Bergoglio el 13/7, al presentar el libro *Argentina ciudadana con textos bíblicos*, del rabino Bergman, que el mismo don Jorge prologara. Y siguió (*Nación* 13/7 p 8): «esta obra es fruto del trabajo no sólo de un erudito, sino de un maestro, de un rabí». Todo en la sala circular del Planetario de Buenos Aires, hacia cuya cúpula, donde en mejores ocasiones se representan las estrellas, levantaban la vista los presentes para ver esta vez la proyección de las figuras del prelado y el rabino. «Maestro y amigo» llamó por fin éste último a aquél. Conmovedor.

II – La mirada local

• Es conocida la poco clara muerte tanto del juez Far Suau, encargado de investigar el robo de las manos de Perón, como de muchos otros testigos de esta primera profanación repugnante; seguida no hace mucho, so pretexto de averiguaciones genéticas, por una segunda, sólo posible gracias al irresponsable traslado de los restos mortales del general a San Vicente (ver nuestro Nº 14). Para no dejar duda del oscuro trasfondo esotérico de estas operaciones, resulta que a comienzos de julio un grupo comando robó, de la casa del juez (!!), el expediente judicial que seguía el asunto de las manos.

• A comienzos de junio el *Procurador general de la Nación* dictaminó que la justicia puede entrar, contra la voluntad del interesado, a la casa de un sospechoso de ser hijo de desaparecidos, para secuestrar material genético tendiente a establecer su ascendencia sanguínea. Así hoy –cuando todo es elegible a voluntad, hasta el propio sexo, aseguran, con total despreocupación por sus condicionamientos biológicos, o mientras la propaganda y la docencia aburren con nimiedades inculpatorias referentes a la no discriminación– resulta que un ciudadano argentino no es libre para decidir cuál es su verdadera pertenencia familiar, si la de la sangre o la de la crianza; que su casa puede ser allanada como la de un delincuente, su intimidad vulnerada y cuestionado su desenvolvimiento futuro.

• Pero nuestra presidente, al inaugurar en junio las oficinas de Google en Puerto Madero, descubrió en las gigantescas redes informáticas casi el motor mismo de la historia. Pues si tales redes hubieran estado en operaciones hacia los años 70, sostuvo, «tal vez no habría sido posible que en la Argentina haya (*sic*) habido 30.000 desparecidos». «Siempre la generación de la riqueza, prosiguió, estuvo ligada a quien tenía algo más que el oro… Por primera vez, a fines del siglo XX, un hombre es el más rico del mundo porque tuvo más inteligencia y más conocimiento, como es el caso de Bill Gates». Cierto que Mr. Bill es quizás el mayor competidor de Google precisamente. Pero este es un detalle menor, de oportunidad, que apenas ensombrece la exultante y progresista interpretación, casi teológica, de la buena señora.